

# Mensajero del Archivo Histórico

*de la*

**uia** Torreón

Dirección de Investigación y Difusión Editorial  
 Torreón, México. 15-XII-2001. Buzones electrónicos:  
 archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx  
 Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

## ÍNDICE

página

### número 40

<b>Noticias del Archivo Histórico</b>	<b>1</b>
<b>La escritura de la historia y La Laguna: dos pasiones.</b>	<b>4</b>
<b>Libros del Archivo Histórico</b>	<b>7</b>
<b>El Mostrador. <i>Nadie los vio salir.</i></b>	<b>8</b>
<b>Iconografía del Fondo Reservado</b>	<b>12</b>

Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**  
 Alemania Argentina Brasil Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de  
 Norteamérica Francia Guatemala México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Ediciones anteriores en: <http://archivo-w3.lag.uia.mx/Archivo/default.html>

## Noticias del Archivo Histórico

### Presentación de libro

El pasado 6 de diciembre se fue presentado en el Instituto Municipal de Documentación de Torreón el libro *Del aguanaval a Sierra Mojada. Conflicto de límites entre Durango y Coahuila, 1845-1900* de la Maestra

Juana Gabriela Román Jáquez. Los comentarios sobre la nueva obra corrieron a cargo del Dr. Mario Cerutti y del Coordinador del Archivo Histórico.



**El Dr. Mario Cerutti comenta el nuevo libro**

### **Resultados del primer Concurso de Estudios Monográficos**

El viernes 7 de diciembre se dieron a conocer a la prensa los resultados del Primer Concurso de Estudios Monográficos sobre Historia, Sociología y Economía del Municipio de Torreón, en el cual no hubo trabajo ganador pero sí reconocimientos a los participantes. Este certamen tiene como propósito elevar el tono académico de la investigación histórica y de las ciencias sociales que se realizan actualmente en la Comarca Lagunera, y es convocado

por el Ayuntamiento de Torreón vía el Instituto Municipal de Documentación, y la Universidad Iberoamericana Torreón a través de su Archivo Histórico. Próximamente se darán a conocer las bases de la segunda edición del concurso.

### Enroque de directores

En días pasados el titular de la Dirección de Investigación y Difusión Editorial de la UIA Torreón, Mtro. Jaime Maravilla Correa, ha sido asignado a la Dirección de Humanidades, mientras que el titular de ésta, Mtro. Sergio Garza Saldívar, pasa a ocupar el puesto de Director de Investigación, área en la que se ubica el Archivo Histórico. Felicitamos a ambos por sus nombramientos.

### Período vacacional

El período vacacional de la UIA Torreón dará inicio el próximo 18 de diciembre, y consecuentemente el Archivo Histórico permanecerá cerrado hasta el día 7 de enero del 2002.

En nombre de nuestras autoridades académicas y comunidad universitaria, deseamos a nuestros lectores y sus familias bienestar y paz en plenitud para esta navidad y para el ya cercano año nuevo.

## **LA ESCRITURA DE LA HISTORIA Y LA LAGUNA: DOS PASIONES**

Dr. Sergio A. Corona Páez

Quizá una de las sensaciones vitales más intensas que un historiador pueda gozar se origina en el ejercicio del poder que ha adquirido para traer a la luz la visión de realidades del pasado y de las cuales muchas veces no ha quedado la menor huella ni recuerdo, excepto por los documentos que las atestiguan.

La eficacia de este poder para crear a través de la narración no es independiente de las fuentes ni del historiador, ya que los documentos son como guitarras: requieren del intérprete que las incite para hacerlas emitir melodías acordes a la capacidad técnica, creatividad y talento de quien las pulsa. La música proviene tanto del instrumento como del intérprete, y nada lograría el uno sin el otro. Es decir, el pasado no se encuentra en el documento. El pasado ya no existe. Todo lo que ha quedado es el testimonio en el papel, y su significado no es evidente para quien no esté perfectamente familiarizado con la cultura, lugar y época de los que procede.

Como virtuoso, el historiador pone orden y concierto donde otros sólo pueden ver viejos papeles sin relación ni sentido. En su mente indagadora existe una piedra de toque que es a la vez hilo conductor, una hipótesis de

trabajo que le lleva a investigar, a construir su propia aportación al conocimiento del pasado. Por ello la analogía: la recuperación histórica implica la existencia del instrumento documental tanto como la del virtuoso que sepa explicar la fenomenología social del pasado planteando las hipótesis con mayor fundamento y lógica.

Desde luego, el oficio de historiar requiere de una mente crítica, vasta y exquisitamente educada, y, sobre todo, curiosa y libre de ingenuidad. Los documentos disponibles son ecos, son testimonios de sociedades que no son las nuestras, aunque aquéllas hayan existido en el mismo hábitat que ocupamos al presente. Por lo tanto, dichas sociedades deben ser objeto de estudio hasta llegar a la erudición.

Un magnífico caso a estudiar sería el de la Comarca Lagunera. Como historiador, no deja de llamarme poderosamente la atención el hecho de que la espacialidad regional es prácticamente la construcción consensual de una sociedad que se proyecta y afirma sobre cierto hábitat. En este sentido, la Comarca Lagunera puede tener muchas historias, si consideramos cómo se pensaron a sí mismas y se proyectaron las sociedades que la han habitado.

Por ahora existe una marcada tendencia local a considerar la historia de La Laguna como si fuese la historia de Torreón. De alguna manera, el regionalismo lagunero busca desligarse de los lugares comunes, tanto políticos como históricos. Nuestra sociedad no aspira a concebirse inserta en

la dinámica de un fenómeno de larga duración que explique su mentalidad de trabajo como una característica forjada a través de siglos de historia común, neovizcaína o europea. Al contrario, reclama para sí y desde sí —de manera particular en ciertos estratos sociales— el mérito y el prestigio de una comunidad que se ha creado a sí misma de la nada. Debido a ello, Torreón es la ciudad “de los grandes esfuerzos” donde la población “venció al desierto”, somos “brazo que lucha y espíritu que crea”. Nuestro equipo de fútbol está conformado por “guerreros”. Al afirmar nuestra mítica identidad rechazamos de plano una alteridad definida y calificada desde nosotros mismos. Nos reímos de los “gomensos”<sup>1</sup> y de los “lerdormidos”,<sup>2</sup> seguramente hablaremos pestes de los “acaparadores” saltillenses y ni se diga de los “chilangos”.

El ejercicio acrítico de esta actitud exclusivista y mutilante ha empobrecido nuestra percepción histórica de la “regionalidad”<sup>3</sup> y tiende a debilitar nuestra autoestima al atribuir a extranjeros las cualidades de fortaleza, visión empresarial y capacidad para el trabajo duro. En consecuencia, muchos insatisfechos miran hacia los Estados Unidos u otras naciones y grupos étnicos del presente o del pasado en búsqueda de una

---

<sup>1</sup> Mote burlesco que algunos torreonenses aplican a los habitantes de la ciudad conurbada de Gómez Palacio, Dgo.

<sup>2</sup> Como en el caso anterior, pero aplicado a los habitantes de la ciudad conurbada de Lerdo, Dgo.

<sup>3</sup> Durante el virreinato, el sur de Coahuila y la ciudad de Monterrey tenían fuertes lazos sociales y económicos, mucho más cercanos entre sí que hacia el resto de la Nueva España.

identidad firme.<sup>4</sup> El desconocimiento del pasado y la falta de identificación con nuestras culturas ancestrales (en la Nueva Vizcaya, básicamente española y tlaxcalteca) puede llevar a eso, y quizá a mucho más.

## **LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO**

### **COLECCIÓN LOBO RAMPANTE**

pedidos, por favor a: [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)

*\*Una disputa vitivinícola en Parras (1679).* Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

*\*Censo y estadística de Parras (1825).* Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

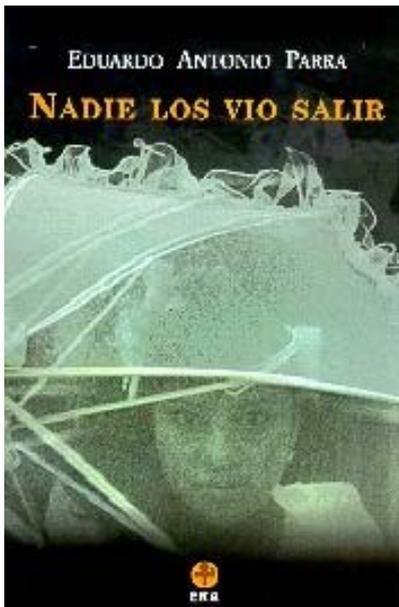
*\*Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII* Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

*\* Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.* Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

---

<sup>4</sup> No hace mucho se celebraba en Torreón un festival dedicado a las etnias extranjeras *fundadoras* de la ciudad.

## EL MOSTRADOR



**NADIE LOS VIO SALIR**  
**O LOS MILAGROS EN EL LUPANAR**

POR

JAIME MUÑOZ VARGAS

Todo cuento narra dos historias, ha observado sentenciosamente Ricardo Piglia. Una de ellas, añade el argentino, es explícita, discurre en la superficie de la hoja y nunca se le oculta a los lectores; la otra, la segunda, fluye bajo tierra durante casi todo el relato y emerge hasta el final como un zarpazo. He allí, en unas cuantas palabras, la síntesis de lo que podríamos llamar, no sin alguna reserva, el *canon* del cuento moderno tal y como se practica desde que Poe le obsequió al mundo “El doble asesinato de la calle Morgue”. Desde entonces, miles, acaso millones de cuentos con tal inclinación —lograda o

fallida— pueblan el universo de la literatura y casi es imposible deslindarse de ese esquema. “Nadie los vio salir”, cuento/libro de Eduardo Antonio Parra, se ciñe con rigor a dicha tradición y muestra otras pericias narrativas que lo convirtieron en ganador del Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo convocado en París.

Guanajuatense de nacimiento pero norteño por aclimatación, Eduardo Antonio Parra (1965) ha sido becario del FONCA en los géneros de cuento (1996-1997) y novela (1998-1999). Ha colaborado, entre otros, para *El ángel*, *Siempre!*, *Frontera*, *Milenio*, *La Crónica Dominical* y *La Jornada Semanal*. Su obra narrativa, prioridad a la que ha añadido el variado trabajo de dictaminador, tallerista, jurado, presentador de libros y periodista, es ya calificada, con innegable justicia, como una de las más sólidas y originales de la nueva narrativa mexicana.

La crítica ha señalado ciertas influencias rulfianas y revueltianas en la obra de Parra, y no es imposible consignar algunas otras, aunque lo importante en todo caso radica en el elemento original, en la manera como este artista combina sus influjos y crea un producto cuya calidad empieza a ser reconocible como peculiar no sólo por las atmósferas, sino también por el estilo, las temáticas, los personajes, la épocas y, el caso de Borges es buen ejemplo, hasta por el uso y el abuso de ciertas palabras que a la larga se van convirtiendo en santo y seña del autor. Si en efecto Parra es o parece heredero

de don Juan y de don José, su quehacer de narrador ha impreso ya, pese a su juventud, una huella de individualidad que lo perfila como autor de un *corpus* literario de singularísima factura.

Parra tiene de Rulfo, a mi parecer, el tono bronco, el estilo austero, el humor negro y la cadencia poética, y de Revueltas es fácil de identificar, sobre todo, la constante del existencialismo que en este caso no necesita de lujos intelectuales para adquirir densidad y hacerse notar. “Nadie los vio salir” sintetiza, creo, esas dos filiaciones, y agrega el *plus* norteño y semibárbaro dibujado en la cantinucha donde se retuercen sus personajes.

Eficazmente, Parra sostiene la anécdota de “Nadie los vio salir” en un solo ámbito y allí, durante todo el relato, asistimos al espectáculo de la sordidez. La voz narradora —el punto de vista o, para decirlo con Anderson Imbert, el “punto de percepción” visual, olfativa, auditiva y etcéteras— es asumida por una vieja prostituta que observa la atmósfera de su *centro laboral* con los mismos ojos de un convicto describiendo el alboroto de las ratas en la mazmorra. La narradora, mujer estropeada por los años y por el indiscriminado comercio de su cuerpo, disecciona con un bisturí tan cruel como ingenuo la dinámica del lupanar. Al hacerlo —y acaso sin desearlo—, la vieja ramera biografía en greña las deshilachados vidas que asisten a ese infierno/paraíso pletórico de cumbias y de cerveza. La inspección descarnada del inframundo, el tufo a orines, la presencia de parroquianos con (uso para el

caso la retórica de nuestra prensa amarilla) “mirada torva y rostro patibulario”, todo eso decora las especulaciones *existenciales* de quien nos cuenta “Nadie los vio salir”. Y aunque no hay compasión tampoco hay melodrama, pues a la visión patetista se le impone un humor plúmbeo logrado a golpe de frases muy bien rescatadas del habla populachera norteña.

Es precisamente en este terreno donde Parra ostenta sus mejores armas. El bagaje lexicográfico, más económico incluso que el empleado por Rulfo, se combina de tal forma que fundamenta su curioso barroquismo más, mucho más, en la profusión de imágenes que en la variedad de la palabra; así, con herramientas de uso cotidiano, con modismos de todos los colores, con referencias al contexto material y vivencial, Parra logra colgar la escoria en las orejas del arte.

Otro acierto del premio de cuento Juan Rulfo de París es el meticuloso cuidado de la estructura, como ya lo sugerí en el arranque de esta reseña. Aunque a “Nadie los vio salir” nunca se le advierten las costuras, la historia soterrada fluye en todo momento paralela a la explícita y, virtud de todo cuento bien nacido, emerge al final como golpe en la cabeza del lector. La clave está en Lorenza, la amiga enferma del personaje narrador; la agonía de la tal Lorenza y su último deseo se tejen secretamente hasta llegar al clímax de un relato que deviene fantástico sin dejar de parecer realista, sucia y

miserablemente realista aunque lo adornen al final un par de presuntos milagritos.

Eduardo Antonio Parra, autor también de los cuentarios *Tierra de nadie* y *Los límites de la noche* —disponibles en editorial Era—, enseña en “Nadie los vio salir” la macizura de su creación y, de paso, la de nuestra nueva narrativa, una narrativa que, por fortuna, cuenta ahora con numerosos representantes en el norte mexicano, ancha franja del país que desde hace décadas esperaba a sus voceros y al parecer, para bien de todos, ya los tiene.

*Nadie los vio salir*, Eduardo Antonio Parra, Era, México, 2001, 37 pp.

## ICONOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



**La adoración. Copia de un dibujo de Overweck en *Vida de la Virgen María* por don Vicente de la Fuente. Montaner y Simón, Editores. Barcelona. 1879.**

